

Argumentos Carnaval 2026



GUALEGUAYCHÚ

Carnaval del País

FIESTA NACIONAL

PAPELITOS

Club Juventud Unida



VIVOS

En Gualeguaychú, cada noche de carnaval es un latido en el alma de la ciudad. Una fiesta que une generaciones, donde pasado y presente bailan juntos al ritmo de los tambores.

Para Celeste, el carnaval no era solo una tradición: era un latido heredado, el eco de su abuela Blanca, una costurera silenciosa que jamás desfiló por la pasarela, pero cuyas manos bordaron la historia misma del carnaval. Doña Blanca vivió en el anonimato carnavalero, refugiada en talleres iluminados por el brillo de lentejuelas y telas multicolores. Invisible para el público, como tantos otros, dio vida a la fiesta con su oficio, cosiendo el alma de una celebración que trasciende el tiempo.

Celeste también era una trabajadora incansable del carnaval. La noche previa al gran desfile era cuando más sentía la ausencia de su abuela. En el taller —el mismo que había albergado a Blanca— trabajaba contra reloj, hasta que algo mágico ocurrió. La máquina de coser cobró vida propia, hilvanando un suspiro de otro mundo. Los trajes colgados se estremecieron. El aire se impregnó de un aroma antiguo.

Entonces, el tiempo pareció detenerse. Y aparecieron... sombras delicadas, titilantes como estrellas, que se deslizaron por el taller: los viejos anónimos del carnaval. Las almas de los que fueron. Las costureras del tiempo. Los artesanos de la memoria perdida. Los constructores del carnaval eterno. El taller se transformó en un torbellino de recuerdos vivos. Manos espectrales cortaban

telas, ajustaban tocados, colocaban plumas y cosían lentejuelas. Y allí, en medio de todos, estaba su abuela Blanca. ¡La comparsa de los invisibles había regresado!

—Aquí estamos, seguimos presentes en cada puntada, en cada paso de baile —susurró con una voz que contenía muchas voces—. Nunca nos hemos ido.

Lentejuelas antiguas se fundieron con nuevas telas. Y en ese instante, el carnaval fue uno solo: uno entre dos mundos, el de los vivos y el de quienes partieron, pero que nunca se fueron.

Cuando llegó la noche del desfile, Celeste sintió su presencia en cada destello, en la multitud, en la música, en la emoción del público. Porque en el brillo de esos trajes había almas que jamás dejaron de iluminar la fiesta.

El viento golpeó la puerta del taller y Celeste despertó. ¿Había sido un sueño? Tal vez. Pero supo que esa noche desfiló toda la historia.

Con este sueño, Papelitos honra a los constructores anónimos de nuestra fiesta: a las manos que, desde las sombras, tejieron y tejen la magia. Porque mientras haya carnaval, ellos seguirán **VIVOS**.

MARÍ MARÍ



Club Central Entrerriano

GENIOS

Una antigua leyenda del Medio Oriente cuenta que, cada 10 años, el sol naciente amanece en el ángulo justo sobre las arenas del desierto, revelando la entrada a la Cueva de las Maravillas.

Llegado el momento, un joven aventurero llamado Aladín se lanza al desierto en busca de ese místico lugar. Al amanecer, los rayos del alba le señalan en el horizonte el ingreso a la misteriosa cueva.

Ansioso, Aladín llega a su destino, mientras su alma noble y su pureza le abren el camino. El joven no se deslumbra por el oro ni por las abundantes joyas que allí descansan, y sigue su camino hasta encontrar la legendaria lámpara mágica. Al tomarla y frotarla, un colosal genio aparece y le ofrece cumplirle tres deseos.

Aladín no ansía riquezas, poder, ni gloria. No quiere nada para él: sueña con ver a su pueblo unido, celebrando y brillando como nunca antes. Por esta razón, le expresa al mágico genio sus tres deseos:

1. El más lujoso y colorido vestuario.
2. Las más imponentes y elegantes carrozas.
3. La más festiva y emocionante música.

Su plan era crear la comparsa más bella y divertida, para regalarle una alegría a su pueblo. Para devolverles el festejo y que sus calles vuelvan a latir como alguna vez supieron hacerlo. El genio, conmovido por la nobleza y el amor de Aladín por su comunidad, le revela algo inesperado: "Para cumplir esos deseos no necesitás de mi magia. Para crear la más bella comparsa, los verdaderos genios están en tu pueblo. Son humanos y su talento es mucho más poderoso."

El genio de la lámpara acompaña a Aladín a su pueblo y se convierte en su guía. Allí, le presenta a los genios vestuaristas, carroceros, músicos y bailarines de la comunidad, y organiza la gran Cumbre de los Genios. En ese encuentro, nace la comparsa soñada. Una comparsa hecha por, y para todos. El sueño de Aladín se cumple sin la necesidad de magia. El talento y la pasión de sus pares son más que suficientes.

De esta manera, el desfile más hermoso y colorido inunda las calles de ese pueblo. ¡Hasta el Genio de la Lámpara se suma a la comparsa! Esa comunidad vive una verdadera fiesta, construida con el talento de cada uno de los artistas que se suman entregándose enteros por la pasión del carnaval.

*Cuando el pueblo se une, no hay deseo imposible.
Y así, con "Genios", Marí Marí vuelve a soñar.*

ARA YEVÍ

Club Tiro Federal

LA RESISTENCIA



Abran esa pasarela
que aquí me pongo a cantar
naide me venga a callar
que mi copla es centinela
un tropel que sin espuelas
hoy se empeña en rescatar
a un gaucho que hará temblar
con valor y sin violencia
a una patria que tropieza
y no deja de sangrar

Y es que en un mundo moderno,
lleno de luces y espejos,
de pantallas y consejos
que suenan fríos y yerros
andaba un muchacho tierno
con la mente algo perdida,
deambulando por la vida
con sus dedos en la red,
sin saber si lo que ve
es verdá o cobardía.

Era un gurí de ciudad,
como tantos, sin malicia,
sin gauchos, sin la caricia
de la tierra en libertá.

Y una tarde sin edad
halló en su compu, curioso,
un nombre bien misterioso
que al leerlo lo encendió:
“Martín Fierro”, se llamó
el texto tan poderoso.

Le dio click con los dos ojos
llenos de la incertidumbre
de quien abre una costumbre
que se perdió entre rastrojos.

Y en un torbellino rojo,
de palabras que relinchan,
emergió como una cincha
que ajusta fuerte el valor,
don Fierro, jinete en flor,*
¡como un rayo entre las trinchas!

Sintió el pibe un sacudón
que le pegó hasta la entraña,
a ese gaucho no lo engañan,
ni era cuento ni bufón.
tenía fuego en su canción,
tenía pena en la hazaña,
y luchaba sin campaña
contra el malo y su rigor,
gritando con mucho honor
la verdá que a algunos daña.

“¿Dónde estoy?” –dijo el moreno–
“¿Qué es esta tierra tan rara?
¿Dónde quedó la guitarra,
los fogones, el terreno?

¿Quién gobierna este veneno
de no mirarse a la cara,
de que todo lo que ampara
se venda como ganado,
y el pobre siga aplastado
mientras el rico dispara?"

Y entonces fue que el gurí
entendió en su corazón
que Fierro no fue el telón
de un teatro con su fin.

Supo en ese frenesí
que su historia no es pasada,
que está viva y estaqueada
en las venas del país,
y que aún suena la raíz
de una patria maltratada.

Hoy la Pampa es la que llama
pa recordarnos qué somos
pa liberarnos sin plomo
De tanto engaño en la trama
Ara Yeví lo proclama
y su voz es una hoguera

Vuelve Fierro y no es quimera
a cantarnos su destino
Que el carnaval es camino
pa que su grito no muera



O'BAHÍA

Club de Pescadores

EL PESCADOR, EL GENIO Y LAS MIL Y UNA NOCHES

Érase una vez...

En una tierra bañada por el sol y los vientos del desierto, un pescador lanza su red al mar, buscando su sustento. Pero en lugar de peces, encuentra una antigua vasija sellada. Al frotarla, un torbellino de humo dorado se alza, liberando a un genio atrapado durante siglos.

Con gestos de furia, el genio anuncia que, tras tanto tiempo de encierro, sólo puede pagar su libertad con la muerte de su liberador. Pero el pescador, astuto y valiente, no se deja dominar por el miedo. En lugar de suplicar, comienza a contar una historia, una tan poderosa que puede cambiar el destino mismo.

Las almas de las reinas

Cuando cae la noche, se sienten presencias que el tiempo no ha borrado. Son las reinas del pasado, mujeres que conocieron el amor y el miedo en la misma noche. Fueron elegidas y condenadas tras un dolor antiguo, nacido en lo profundo del jardín secreto. Ellas no dejaron palabras, solo un silencio que todavía respira.

Aunque invisibles para el sultán, siguen allí, esperando algo que nunca llegó: justicia.

El Sultán y su corte

Shahriar domina como el sol del desierto, implacable y abrasador. Su voluntad se extiende como una caravana que cruza la arena, sin detenerse, sin desviarse. Su mirada juzga y su decisión no se revierte. Lo que lo mueve no es solo la traición, sino una sed insaciable de control. El calor de su ira consume todo a su paso, y bajo ese cielo ardiente, nadie se atreve a desobedecer.

El origen de la maldición

Antes de la primera ejecución, hubo amor y traición. En el harén, oculto en lo más profundo del jardín secreto, la esposa del sultán se entregó a un esclavo. En ese espacio prohibido, donde el deseo rompía las reglas, creyó que el poder no podía alcanzarla. Pero los secretos no permanecen ocultos para siempre.

Cuando Shahriar descubrió el engaño, su corazón se volvió piedra y su justicia, en sentencia. Desde entonces, ninguna esposa vería el segundo amanecer. Así comenzó la maldición.

Las noches de Scherezade

Bajo la mirada implacable del sultán, Scherezade se entrega al destino que tantas otras han conocido. Conoce la maldición que pesa sobre cada amanecer, la sentencia que ha caído sobre todas las que precedieron. Pero cuando la noche avanza y la sombra de la muerte se cierne sobre ella, su voz se alza con la primera historia.

Scherezade no solo cuenta historia: crea un espectáculo donde cada palabra es un hechizo, cada pausa un suspiro que mantiene su vida un día más, no suplica ni teme: baila con la muerte en cada palabra, en cada paso, en cada giro de su relato.

Los cuentos

Con su voz, el palacio se transforma en un escenario. Sus palabras son un tejido de magia, tan envolvente como la brisa del desierto y tan hipnótica como las olas del mar. La noche se desata y el palacio se llena de visiones jamás soñadas: ladrones que se ocultan en tinajas, mares que esconden serpientes gigantes, lámparas de aceite que contienen prodigios. La música resuena, la danza gira, el aire vibra con encantamientos y misterios.

Todo es parte de su gran obra, de su única arma contra el amanecer. No hay descanso, no hay tregua: cada noche es una batalla contra el filo de la espada, y su única defensa es el asombro del sultán. Y cuando el alba tiñe el cielo, la historia no ha terminado. Por primera vez en mucho tiempo, la muerte espera.

El amanecer y la promesa

Cada noche, Scherezade hila un nuevo relato, cada uno más fascinante que el anterior. Sus cuentos son espejos de aventuras, de amores imposibles, de astucia y destino. Pero en cada historia se oculta algo más profundo: un reflejo del alma humana, un eco de lo que el sultán ha perdido.

Las noches se convierten en semanas, las semanas se convierten en meses y con cada amanecer que no trae muerte, la maldición que Shahriar mismo tejió empieza a desmoronarse. La furia ciega del sultán, que una vez lo gobernó, comienza a apagarse en el fulgor de las historias.

Scherezade sigue bailando sobre el filo de la espada, para ya no es solo ella quien desafía al destino: sin saberlo, el sultán también ha comenzado a danzar.

El último cuento

Cuando el último cuento cesa, la verdad se revela. La historia vuelve a su origen: al pescador, a la vasija y al genio. En ese relato final se comprende que la liberación del genio y el cambio del Sultán son un mismo acto de redención.

A su paso, las almas de las reinas antiguas se elevan, libres al fin. El Sultán extiende su mano y, en ese gesto, todo cambia: donde hubo muerte, ahora hay vida; donde hubo condena, ahora hay esperanza.

Y mientras el sol se alza, la noche no huye, sino que permanece a su lado, plateada y eterna, para recordar al mundo que la palabra fue más fuerte que la espada.

Shahriar: Sultán poderoso, marcado por una traición que lo llevó a convertir el amor en sentencia. Rige con la dureza del sol del desierto, consumido por la desconfianza y el control. Su justicia es implacable, pero en su interior aún arde el eco de un hombre que no ha olvidado sentir.

Scheherezade: Mujer de palabra firme y mirada lúcida, Scheherezade enfrenta la muerte con inteligencia y coraje. Noche tras noche, transforma el miedo en relato y el relato en poder. Su voz no solo desafía al sultán, lo transforma. Es estrategia, poesía y resistencia.